

Gobernanza y seguridad alimentaria en la cuenca del río Atrato:

el conocimiento tradicional se encuentra con la ciencia



Escuela de campo en producción de semilla de plátano. Núcleo de trabajo de Riosucio.

El río Atrato, ubicado en el Chocó biogeográfico, es la principal fuente de subsistencia para las comunidades que se ubican a lo largo de su cuenca. La explotación minera ilegal, el conflicto armado, entre otras problemáticas, han generado graves daños ambientales y la pérdida progresiva de especies alimentarias tradicionales, llevando a una crisis en términos de seguridad alimentaria y al debilitamiento del tejido cultural campesino. Ramón Cartagena, representante legal de la Mesa Social y Ambiental, municipio El Carmen de Atrato, menciona, “hace 25, 30 años, este pueblo era una despensa agrícola; enviábamos toneladas y toneladas de comida semanalmente para Quibdó, y hoy, lastimosamente, por la llegada de la minería, estamos a merced de traer productos de otros municipios”.

En respuesta a las demandas de las comunidades atrateñas, la Corte Constitucional reconoció al río Atrato como sujeto de derechos¹ y ordenó al Estado implementar acciones para recuperar los derechos bioculturales de sus comunidades. En este contexto, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y AGROSAVIA ejecutaron durante 2024 un proyecto enfocado en fortalecer los sistemas locales de producción de semillas, garantizar la seguridad alimentaria y recuperar las formas tradicionales de producción agrícola. Junto con el Cuerpo Colegiado de Guardianes del Río Atrato, se seleccionaron los municipios de El Carmen de Atrato, Vigía del Fuerte, Riosucio y Lloró, para establecer núcleos de trabajo; y se priorizaron algunas especies, de acuerdo con

¹ Sentencia T-622 de 2016, que entiende al Atrato como una entidad viviente que sostiene otras formas de vida y cultura. A partir de la sentencia se creó el Cuerpo Colegiado de Guardianes del Atrato, las y los voceros del río, que ejercen la representación legal del Atrato por parte de las comunidades ribereñas.

su importancia cultural, alimentaria y económica: hortalizas (frijol y cebolla de rama) en El Carmen de Atrato, arroz en Vigía del Fuerte, plátano en Riosucio y maíz en Lloró.

Inicialmente se realizó una caracterización de la capacidad productiva, sociocultural, económica y agroecológica de cada núcleo de trabajo y los sistemas productivos priorizados. Este ejercicio se desarrolló de manera participativa y permitió identificar la hoja de ruta para el fortalecimiento de capacidades y de herramientas para el trabajo comunitario de producción de semilla. Adicionalmente, para comprender la heterogeneidad de los participantes y las estrategias diferenciadas de acompañamiento, se realizó la tipificación de los sistemas productivos en cada núcleo.

Durante diez meses, se desarrollaron múltiples espacios de intercambio de saberes, capacitación y acompañamiento técnico, con la participación de 441 personas, entre integrantes de los núcleos de trabajo, representantes de los consejos comunitarios, sabedores locales y representantes de la institucionalidad; los temas tratados fueron, entre otros, la calidad y el proceso de multiplicación de la semilla, el manejo agronómico de los cultivos, el escalamiento y la trazabilidad del proceso productivo y los costos de producción.

Parcela demostrativa de producción de semilla de maíz. Núcleo de trabajo de Lloró.



Control de arvenses en la producción de semilla de cebolla. Núcleo de trabajo de El Carmen de Atrato.

El eje central del fortalecimiento de capacidades fue la construcción colectiva del conocimiento, con base en el trabajo colaborativo y en la estrategia *aprender-haciendo*, que buscó fusionar el conocimiento tradicional de la comunidad con el conocimiento técnico de AGROSAVIA, para la producción de semillas. En esta estrategia se vincularon 14 sabedores locales, quienes facilitaron la articulación y compartieron con el equipo técnico los conocimientos tradicionales de sus sistemas productivos. A través de escuelas de campo (ECA), se establecieron semilleros en parcelas demostrativas siguiendo tres modelos de producción contrastantes, para cada una de las cinco especies priorizadas: i) modelo tradicional, basado completamente en técnicas tradicionales de los agricultores locales; ii) modelo AGROSAVIA, sustentado en el enfoque técnico-científico; y iii) modelo mixto, integrando ambos tipos de saberes. El modelo mixto se concertó con la comunidad e integró prácticas tradicionales, como el calendario lunar y el uso de variedades locales, con prácticas técnicas como el análisis de suelos, el tratamiento de la semilla, y distancias y densidades de siembra. En estos semilleros se utilizaron variedades regionales o adaptadas localmente: frijoles Uribe Rosado y Cargamanto Rojo, cebolla de rama Bogotana, arroces Luisa y SICA 8

y clon de plátano Hartón; solo en el caso del maíz, además del maíz Chococito, se experimentó con una variedad distinta a las regionales Agrosavia V-159. En todos los casos se dotó de equipos y herramientas requeridos para el proceso de producción de semilla.

Los ensayos evidenciaron las ventajas de cada enfoque y mostraron que, en la mayoría de los casos, la fusión de saberes del modelo mixto permitía mejores resultados. Así se construyeron modelos interculturales de producción de semilla para cada especie. Por ejemplo, los modelos interculturales en el caso de maíz y arroz integran técnicas como la siembra en hileras, el análisis de suelos, el encalado y el manejo integrado de plagas con el conocimiento local sobre materiales criollos resistentes a las condiciones extremas de humedad y temperatura de la región y su manejo. Pedro Pascual Garrido, sabedor del municipio de Lloró, resalta “nos gustó la forma de trabajar técnicamente, acá nosotros no trabajábamos con limpieza, no trabajábamos lineado; esa fue una de las técnicas que aprendimos, esa técnica vino de allá de los técnicos de AGROSAVIA; también la conservada de la semilla;

como no conservábamos técnicamente, a los meses ya comenzaba en la semilla a nacer una polilla, un gorgojo y se nos dañaba; con esa técnica tenemos una semilla de muy buena calidad y en buenas condiciones”. Alexis Umaña, líder de la comunidad del municipio de Vigía del Fuerte, destaca “acá tenemos una [semilla] ancestral y sembramos el arroz, pero con esas técnicas que vino de ellos [AGROSAVIA], la unimos y resulta que es una producción que nunca se había dado, eso dio más que cuando se sembraba antes”.

El proyecto revitalizó dinámicas de trabajo comunitario mediante el fomento de la colaboración, corresponsabilidad y toma de decisiones conjuntas en la producción y conservación de semillas. Así lo describe Ligia Ortega, sabedora de El Carmen de Atrato, “no es lo mismo hacer una semilla y entregársela a Pepito o Margarita para que ellos hagan su trabajo en su casa, que hacerlo en grupo, donde es mucho mejor, yo creo que se ven mucho más atractivas cuando hay ese tipo de trabajo comunitario, trabajo grupal”. Pedro Pascual, manifiesta “nosotros producíamos semillas, pero la producíamos individual. Yo producía para mí, el otro producía para él y ahora producimos en comunidad”.

Parcela demostrativa de producción de semilla de frijol.
Núcleo de trabajo de El Carmen de Atrato.



Parcela demostrativa de producción de semilla de arroz.
Núcleo de trabajo de Vigía del Fuerte.



Túnel de multiplicación de semilla de plátano. Núcleo de trabajo de Riosucio.



Como resultado de este proceso, la disponibilidad de semilla de calidad se incrementó significativamente. En Vigía del Fuerte, la semilla de arroz pasó de ser inexistente a contar con capacidad para sembrar 40 hectáreas. En Lloró ahora existe mayor disponibilidad de semilla de maíz gracias a las mejores prácticas de producción y conservación. Aunque en El Carmen de Atrato y Riosucio la producción comunitaria no continuó después de los ensayos, los productores participantes adquirieron semilla de calidad para sus siembras. Se dio así, un paso importante para la recuperación de materiales vegetales regionales adaptados a las condiciones edafoclimáticas de las zonas. Además, las nuevas prácticas de almacenamiento hermético y tratamiento de semilla redujeron significativamente las pérdidas por plagas y hongos y mejoraron la calidad y los tiempos de conservación. Esto representa una reducción sustancial en costos para los productores, quienes ya no deben incurrir en gastos de transporte, compra de semilla externa y desplazamientos fuera del territorio.

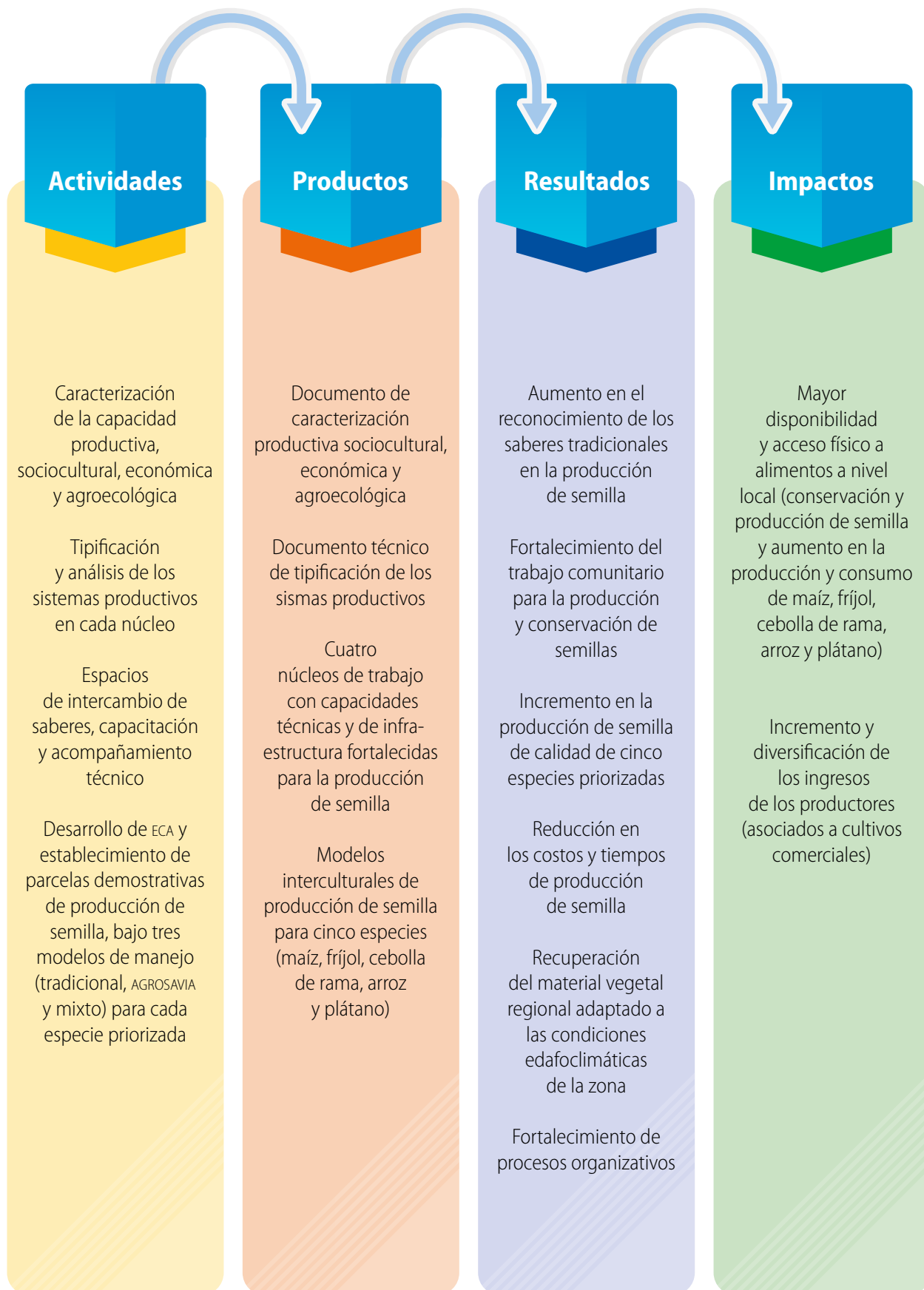


Clasificación y selección de semilla de arroz. Núcleo de trabajo de Vigía del Fuerte.

La experiencia del proyecto facilitó que se generaran procesos organizativos más allá de la iniciativa original y se transitara de un modelo productivo de subsistencia a una propuesta con potencial comercial. Por ejemplo, en Lloró, los cuatro consejos comunitarios de San Jorge, Ogodó, Las Hamacas y Calle Larga-Villanueva conformaron la Asociación de Maiceros del Municipio de Lloró (Asomaillo), primera organización de productores de maíz de la zona. Samuel Rentería, productor de Lloró indica "Nosotros, con el proyecto, como nos unimos, montamos una asociación de 20 personas. Hoy estamos comercializando maíz, ya tenemos ahorro sobre esa cosecha y de ese mismo maíz tenemos para la alimentación, porque nosotros cosechamos maíz, lo clasificamos y después que clasificamos, sacamos lo que es para comer, sacamos lo que es para volver a sembrar".

El incremento en la producción local de las cinco especies priorizadas fortaleció la seguridad alimentaria de las familias participantes y de sus comunidades. Se evidenció no solo mayor disponibilidad de alimentos, sino la recuperación de prácticas culturales relacionadas con su producción y consumo. Esta iniciativa permitió consolidar un modelo intercultural de producción y conservación de semilla demostrando que garantizar el derecho a la alimentación va más allá de producir comida; implica reconstruir tejidos sociales, reconocer saberes históricamente invisibilizados y recuperar autonomía productiva. Los participantes no solo se fortalecieron en técnicas de producción de semillas, sino que reconectaron con una vocación campesina que la violencia y la minería habían debilitado.

Cuadro 1. Trayectoria de impacto de la iniciativa de fortalecimiento de sistemas locales de producción de semillas en la cuenca del río Atrato



Fuente: Elaboración propia